GFS-103-C

Adelaida (mecanografiado)

## ADELAIDA

Sueno de opereta en dos actos. Con un prólogo y un epilogo.

#### PROLOGO

Comedor, a segundo término, de una casa modesta madrileña. La Adela, joven con muy pocos años en la cara y con muchos pájaros en la cabeza, (una especie de "Morritos" de PEPITA REYES), lee una novela, acompañando su lectura de grandes risas y aspavientos. La novela que lee es nada menos que DON QUIJOTE DE LA MANCHA. Ha llegado al capítulo 45 de la jagunda parte, en el que se cuenta cómo Sancho Panza tomó posesión, como Gobernador, de la Insula Barataria.

Entra y sale en el comedor la señora Tomasa, madre de Adela, intentando apartar a la chica de las lecturas, y que ésta la ayude en las faenas domésticas. Pero, sque si quieres!...Si no lee las sandeces de Sancho, se solaza deletreando las aventuras del COYOTE; y, sandez por sandez, a la señora Tomasa se le antojan aquéllas, por viejas, más inofensivas.

De pronto, un campanillazo interior corta la conversación familiar. Vá a abrir la vieja, y vuelve en seguida con tres señores muy bien arreglados: uno ya viejo, otro maduro y otro joven, guapo y expresivo. (El galán barítono) Los recién llegados,— que se sientan en las sillas que pueden, porque hay varias rotas,— forman parte de un Jurado de un Concurso de Fotogenia, organizado por una Revista de Cine. En el concurso, ha sido agraciada con el primer premio la fotografía que Adela envió y que ellos muestran para comprobar si efectivamente la imágen gráfica corresponde a la imágen viva.

MUSICA. - Cuarteto (o Quinteto si toma parte la madre), en el que le voz cantante el galán, portador ahora de la foto, y en el que asume la parte bailada la Adela, que ha de componerse el pelo y todo su

atuendo y ha de lucir todas sus habilidades para demostrar que es, en todo, digna del premio que se le ha concedido.

HABLADO.- Naturalemente, los señores se dán por satisfechos y anuncian a Adela una carrera de gran porvenir en el Cine o en el Teatro, siempre que siga los consejos de ellos, que son expertos en estas lides. El gallán, sobre todo, promete mucho...y se insinúa más.

Cuando se marchan los visitantes, la pobre chica queda deslumbrada:

###Qué han dicho estos seheres que puedo ser? ¡Reina del celu...qué? ¡Miá
que yo reina!

Pero, a poco, otra vez sentada en su silla baja, reflexiona: -"Y ¿porqué no? ¡No era Sancho pa más que un labrador de su tierral y llegó a ser todo un Gobernador?"

Toma etre vez el libro entre sus manos y dice: "Por aquí iba". Moja el dedo pulgar de la mano derecha en la lengua, y pasa varias páginas del libro: -"De lo que sucedió a Sancho Panza rondando la Esula". Y comenta: "Illiá que si a una le pasaran cosas tan chuscas!...Pues, a mí, no. Tengo ya muchos años de vuelo pa dejarme engañar por nadio. INI siquiá por ese Robert Taylor de guardarropía!"....

Intenta leer; pero no puede. Sus nuevas ideas excitan ahora su imainación...y piensa en él (o es, en el galán): "Es guapo...iclaro que
es guapo! Si no fuera guapo, no sería galán de cine...ni galán de Revista...Pero, de eso a creer que una se queda patidifusa ante su estampa,
jun hilométrico! Llegó y, jeso sí!, me besó la mano, que ni el perro de
la vecina cuando le pego: Ne guató, pa qué lo voy a negar? También me
guata el fosterrier..."

Poco a poco, se vá quedando dormida. Y no deja de hablar: "Un tipo.

Lo que se dice un tipazo. Como pa hacerle caso lo mismo en el cine que
en el Metro". Y, pronunciando palabras entrecortadas que evidencian
que sigue pencando en él, se le van cerrando los ojos. Desde que co-

menzó el monólogo, la Música ha ido subrayando las palabras de Adela dis-

Al caérsele el libro al suelo e inclinar Adela la cabeza, como señal evidente de que se han dormido, se produce el obscuro. Fuerte en la orquesta y comienza el

# ACTO PRIMERO

## PRIMER CUADRO

Ante unas aparece sentada aún en su sillita y dormida, la propia Adela, con cara plácida y sonriente.

SIGUE LA MUSICA. Por un lado surge Fernando Altamirano, el galán, embutido en un magnífico uniforme de fantasía. Es el Embajador del Reino de FELICIA, que viene en su busca. Tímidamente la despierta. Adela cree que sueña. Pero, no: ¡es él! ¿Quá desea?

-"Vengo por tí", responde el muchacho. Y sigue: "Es tradición que en FELICIA reine la mujer más bonita del mundo. Han conocido tu retrato y te han nombrado su Soberana.

-"Pero, tqué es Felicia?"

-"Una insula."

- Y qué es eso?

-"Verás, Adelaida. Porque en Felicia to te llamarás Adelaida."

SIGUE LA MUSICA. Ahora, para dar fealce al "racconto" del barítono. Fernando cuenta y explica lo que es una ínsula, pinténdola un
poco al modo de una Jauja moderna, donde nada falta y donde todo sobra.
Por eso la llaman FELICIA, símbolo de felicidad.

La chica se deja convencer. Y pregunta: -- 100mo vá a ser el viaje? -- En avión -- 100mo durará? -- Una vida. Has de reinar sobre un piteblo que te espera para aclamarte -- 100mo vá a ser el viaje? -- 100mo vá a ser el viaje?

Fernando! Eres todo un Emahajador!..."

Y la pareja inicia el mútis mientras que cae el telón.

## SEGUNDO CUADRO

La gran plaza de la capital de Felicia dispuesta para recibir a la nueva Soberana. Al fondo, el Palacio del Gobierno, con balcón-sobre la puerta, - practicable. En los laterales, un cuartelillo y la entrada a la GRAN MERMESSE DEL DISTRITO DE PALACIO. Gallardetes, colgaderas y guirnaldas de flores acaban de ser colocados en honor de la Reina esperada. Un arco de triunfo, entre el fondo y la derecham, saluda a la Soberana. (La leyendo del arco ha de ser graciosa).

oran número de conjunto. El corregidor, subido en una escalera de mano, está dando los últimos toques al arco. Ante el cuartelillo, un sargen
to, en transcorro de compañeros y soldados, pondera la belleza de la Reina. No la conoce, claro es; pero la ha visto retratada y le basta. Ante
la Kermesse, varias damas critican enconadamente el nombramiento y anuncian guerra sin cuartel contra la nueva Reina a quien consideran una intrusa.

Termina el número. Llega Florencia, la última Reina, que ha sido destronada al terminar el periodo de su mandato. No se quiso presentar a la reelección, porque su belleza, ya pretérita, le aseguraba el fracaso. Pero ella no lo confiesa. Si renunció al poder, dice, fué por el deseo de que otra juvenil belleza destre la substituyese; jamás pensando en que pudiese llegar una extranjera a ocupar el puesto que sólo a las indígenas corresponde. Pero esto no ha de saberse: los hombres son tan idiotas que, en cuanto supiesen que ellas se consideraban destradas, se darían importancia y apoyarían a la nueva Reina. Han de hacer lo contrario: procurar que los hombres lleguen a aborrecerla y que la arrojen del país.

A pesar de que se confabulan todas las mujeres para el silencio, a

los pocos momentos todo el mundo sabe la actitud de las mujeres. Y no deja de haber más de un adulador que les ofrece sus servicios para organizar, si ellas quieren, un recibimiento "a modo". Pero ellas rechazan con dignidad tales servicios.

MUSICA.— Nuevo número compuesto de varios elementos. = Por el fondo llega buen golpe de chiquillería anunciando el arribo de la Reina Adelaida. Se oyen dentro cohetes, suenan cerca campanas y aparece una grotesca banda militar, abriendo marcha, que se sitúa delante del cuartelitão. Detrás vá saliendo la comitiva real: unos alabarderos, dos o tres caballerizos vestidos lo mismo que el "Coyote"; los cinco Ministros del Gobierno de Felicia, con el Presidente del Consejo; al joven Embajador a quien ya conocemos; Adela, con elegante vestido de viaje, y, cerrando el cortejo, el Corregidor, que se supone que ha salido al encuentro de la recién llegada y vuelve ufano con ella.

Un gran movimiento de admiración se produce en los grupos de hombres ante el cuartel. Un romor de decepción y repulsa sale del grupo de las damas, ante la Kermesse, en la cual entran algunas de ellas. El Embajador, en nombre de la Corte, de la bienvenida a la Soberana. Esta de las gracias gentilmente, asegurando lo mucho que le gusta Felicia y lo muy feliz que será gobernando en ella.

Pero las protesta de las mujres no le deja acabar. Son lanzadas contra ella cuantas hortalizas han podido encontrar las damas que se entraron en el "establecimiento". Los hombres, caballerosos, ponen sus pechos
ante los proyectiles y logran rechazar a las indignadas per la las indignadas per la la la circumstante.
el interior de la Rermesse. Y los Ministros y demás circumstantes, apoyando a aquéllos, rinden un homenaje de desagravio a Adela, que no sabe en realidad lo que le ocurre.

HABLADO OTRA VEZ. - Adela, - mejor dicho, Adelaida, - pregunta a qué se deben estas muestras evidentes de enojo. - "¿Cômo habéis dicho, mi se-

nora? exclama rápidamente el Presidente del Consejo. "Estas delicadas Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

manifestaciones de la horticultura nacional son la mejor prueba del afecto que a todos inspirais. Antes arrojar un tomate era una ofensa; ahora lanzar una coliflor es un regalo". -"Entonces,- comenta Adela,- me han colmado de regalos". -"IY de qué variedad tan desacostumbrada!", agrega el Jefe del Gobierno. Y sigue: "Para el Gobierno ha sido una revelación. Nunca creyó que, en nuestras huertas, hubiese productos tan multicolores". -"Puedo opinar?", pregunta Adela. -ICómo no! ¡Señores!: la Reina va a opinar....!La Reina va a opinar!...." Adela entonces se lanza: -"Pues opino...que, para solemnizar esta entrada triunfal; en mis Estados, debo crear la Orden del Repollo Verde". Y agita en su diestra una col como un plumero.

Grandes aclamaciones acogen la iniciativa de la Soberana. Y al grito de "¡Viva el Repollo Verde!" van haciendo mútis todos al edificio del
Palacio, mientras que la Banda Militar ha vuelto a tocar, - como bis, la marcha del número anterior.

en honor de la Reina Adelaida. Es una serenata grotesca, medio bailada, que puede tener como complemento otro baile, de parejas, formadas por caballeros y damas de la Corte, que salen de la Kermesse, y por soldados del cuartel y menegildas que acuden a los sones de la charanga. La parte cantada, - cómica, - de la serenata corre a cargo del sargento antes mencionado, que es el tenor cómico.

HABLADO. - La plaza se ha llenado de nuevo de gente, reunida para presencuar el primer acto oficial de la nueva Soberana. Es el programa de
Gobierno, que ha de pronunciar S.M., - según costumbre inverenda, - desde el balcón central del Palacio.

La Reina destronada, - Zoraida, - sale de la Kermesse en compañía de sus íntimas, para burlarse un poco de "la advenediza".... a la que pone, como no digan dueñas, de fea, cursa, antipática y demás prendas persona-

El joven Embajador, que porta todavía en la mano el maletín de su viaje, se acerca a Zoraida para pedirla, por lo menos, un armisticio. Ella accede a que se interrumpan las hostilidades hasta ver cómo se comportan los hombres y, sobre todo, él. Entonces Fernando le promete una entrevista para el día siguiente, como primer pago del precio de la tregua.

Viene del Palacio el Presidente del Consejo, muy preocupado, para decirle que Adela se niega a hablar, que afirma que en su vida las ha visto más gordas y que...ni a leero se atreve, porque sólo sabe deletrear. Fernando sonríe seguro de sí mismo y tranquiliza al Jefe del cobierno, diciéndole que él leo resolverá el problema: la nueva Reina hablará a su pueblo y pronunciará seguramente un discurso breve apropiado a las circunstancias.

Desaparece Fernando por la puerta del Palacio; y entonces el Presidente se aproxima a las damas, a quienes, humildemente, pide comprensión. Echándoselas de galante y siendo no más un adulador, las confiesa que él también crefa que la Reina era otra cosa, que le ha pareció do hasta vieja, que él cree que ya no cumple Adelaida los cuarenta años ... y otra serie de dislates. Descubre, pues, el tipo clásico del que, por halagar, no tiene inconveniente en pasarse a la otra banda. Pero no ha contado con que el sargento le ha oído y, en cuanto puede cogerle solo, le amenaza con delatar su traición ante los Ministros; y entonces el atribulado y sinverguenza Presidente no tiene inconveniente en ofrecerle, a cambio de su silencio, una cantidado en metálico. - "¿Quánto?", pregunta el sargento. Y contesta aquél con mucha intención: "Quatro mil ducados, mi capitán." Gran reverencia del sargento que de manera tan fácil e imprevista ha ascendido.

Pero al balcón central se agoma el Embajador y anuncia al pueblo que la nueva Reina va a dirigirle la palabra. Para que todos la cigan se servirá del altavoz oficial. Se suplica, de todos modos, un poco de silencio para que la voz de Su Majestad llegue, no sólo a los oídos, sino a los corazones de todos los felicianos.

Como una autómata aparece Adela en el balcón. Está trémula, pálida.

Tras ella se colocan los Ministros. A su lado, Fernando, a una de cuyas manos se aferra la diestra de la muchacha.

Precedido por fuertes imposiciones de silencio, comienza a ofirse el Mensaje de la Reina Adelaida a su pueblo. Sus palabras son pausadas, su fraseo muy claro, sus ademanes muy medidos, como estudiados.

En el público comienza a manifestarse un efecto de extrañeza y de agrado. Es un mensaje cordial, en el que la Reina saluda a todos. Al llegar su turno a las Damas de la Corte, las llama "deliciosas colaboradoras que desde hoy viven en mi corazón". Zoraida, que cree que es una ironía, interrumpe gritando: -"¡Mentirosa!" Pero el Mensaje sigue impertérrito, a pesar de que Adela refleja en su cara su turbación. Poco después, otro piropo a las semoras de Felicia origina nuevas protestas; y hay una dema que grita: "¡Vamos a por ella!".

Inician las mujeres una marcha sobre el Palacio, que es cortada por los soldados y ofros hombres. Se produce el consiguiente alboroto. El Mensaje sigua sonando; pero del balcón desaparece asuatada la figura de Adela, a quien se vé en seguida por la plaza correteando sin ser vista de Adela, a quien se vé en seguida por la plaza correteando sin ser vista de monte de senar la voz de la Soberana. Aprovechando un momento de raposo en la refriega del pueblo se oye el final del discurso en el que la Soberana anuncia que se han rebajado todas las subsistencias. Y entonces suena una espontánea y autentiva oveción, a la que Adela corresponde con saludos. El Embajador ha vuelto a la plaza, adonde había bajado también el Presidente. A una interrojeción con la mirada responde Fernando al oído del gobernante: "¡Viva la cinta magnetofónica!" - "Pero, ila voz?...-"Yo soy pravisor. Era la de mi crimia Legado Guillermo Remandez ShaweBibliotatack Moon nuevos vivas acaba el cuadro.

## TERCER CUADRO

Telón corto. Es el mismo balcón del Palacio del Gobierno, visto desde el interior de la habitación. Adelaida está todavía contestando a las manifestaciones de júbilo de la muchedumbre estacionada en la plaza.

Cuando vuelve la cabeza y busca en su ayuda a Fernando, sólo encuentra los rostros sonrientes de los cinco Ministros: todos con gafag, o lentes, y con barbas blancas. Los cinco la felicitan efusivamente y le recomiendan que se traslade a su Palacio y vista sus galas
reales, pues el primer Consejo presidido por ella está marcado para
dentro de media hora.

donde se vá al Palacio Real y, sobre todo, no conoce a ningún servidor ni ninguna doncella que la conduzca. Los Ministros se ofrecen, en su conjunto e individualmente, a conducirla adonde haga falta. Al ir a salir, Adela sufre un desvanecimiento y cae en brazos de uno de los viejos, con gran indignación de los demás.

No es nada, por fortuna. Es debilidad. Desde que salió de casa,-en que su madre le dió un bocgdillo envuelto en un trozo de A.B.C.,- no ha probado bocado. 14...con tantas emociones!...

De eso, - del alimento, - no saben los Ministros una palabra. Por lo pronto, uno de ellos le ofrece un caramelito, que Adela agradece como si se tratase de un bisté con patatas.

## CUADRO CUARTO

Salón lujoso del Palacio Real de Felicia. Cuadros, cortinas, tapices...En un rincón, una gran mesa de despacho. En el otro extremo, otra mesa, alargada, (con sillones de brazos a su alrededor), propia para celebrar Consejos. En un lateral, espacioso balcón. Puertas a derecha e izquierda.

El Presidente y el Embajador cambian impresiones. Han llegado a ellos nuevos rumores de la conspiración de las mujeres. Y hay que evitarla. El Presidente teme que quieran envenenar a la Soberanita. El Zoraida es terrible! Capaz es de resucitar la gaña del tiempo de los Borgia.

Fernando confiesa al Jefe del Gobierno la cita que tiene convenida para el día siguiente con Zoraida. Está resuelto incluso a hacerle el amor, con tal de que ella cese de capitanear el movimiento. Al Presidente le parece esto acaso un poco duro, pues hay que tener en cuenta que Zoraida es la mujer del Profesor Zoroastro, uno de los Ministros. Y el Profesor es un buen amigo.

Pero, dadas las circunstancias, la escasa autoridad que Zoroastro ejerce sobre Zoraida, el influjo evidente que la mirada del Embajador posee
sobre ella y otras razones no menos atendibles, reconoce el Presidente
que ha llegado la hora de los sacrificios patrios y que Fernando debe
llegar con Zoraida hasta el aseguramiento total de la paz interior.

Pero, Ly Adelaida? Está arreglándose. Se les olvidó poner a su servicio una camarera en su momento oportuno; y ahora ha sido imposible encontrar una en condiciones, porque todas han hecho causa común con las Damas de la Corte.

el propio Fernando el que haya tenido que instruir someramente a la Soberana sobre el modo de colocarse el traje y los adornos de su atavíos.

Pero todo quedó resuelto con una breve lección. Adelaida es la lista y, desde luego, les una maravilla de mujer! Todo le cae bien.

Suena un gran estrépito interior. Algo se le ha caído a Adelita. Corre Fernando a ver qué ha sido y vuelve con ella, toda preocupada: ¡se ha cargado el jarrón japonés de su cuarto! Al Presidente le preocupa esto porque es supersticioso; pero lo disimula y dice que le ha hecho muchísima gracia.

A la pobre Adela le caen las galas reales muy mal. No se las ha sabido poner. Y tienen que ser Fernando y el Presidente quienes rectifiquen y terminen su tocado. De todas maneras, está guapísima. Eso, al menos, en les parece a los dos hombres, que no la regatean sus piropos.

MUSICA. - Terceto cómico-bailable de la Reina, el Presidente y el Embajador. Puede ser el terceto de los piropos y las reverencias.

el momento del primer Consejo. Entran los cinco Profesores barbudos, y Fernando entonces se retira, porque él no es más que un simple adjunto; pero, a ruegos de ella, que no sahe estar sin él, queda en el salón, aunque no sea más que como secretario o como taquigrafo del Consejo.

Adelaida no sabe una palabra de esto de los Consejos y se azara cuando la sientan al frente de la mesa de los Ministros. El Presidente, campanudamente, comienza presentando la dimisión del Gabinete y poniendo
las carteras de sus compañeros en manos de su graciosa Majestad. Adela
interpreta al pie de la letra las palabras del Presidente y dice, con
ingenuidad, que ibueno!, que lo pensará y que les dará la contestación.
Caras de estupor de los Ministros. "¿Cómo? ¿Lo vá a meditar? A consultar acaso? ¡Estamos perdidos!"

Fernando interviene para explicar a la Reina algo que ella ignora.

Eso de la dimisión es pura fórmula. Se dimite para que se ratifique la confianza. Si no se supiese previamente que esa confianza iba a ratificarse, no se dimitiría. ¿Está claró? = La Reina no comprende, pero accede encantada. Por lo tanto ratifica con plenos poderes su confianza al Profesor X y le ruega que continúe sacrificándose al frente de los destinos públicos...en unión, si puede ser, de sus Ministros actuales. (Todo esto, al dictado de Fernando)

Entonces el Presidente seco del bolsillo el documento que llevaba escrito dando las gracias. Empieza a lecrlo y nadie le oye...porque a Adelaida se le ha caído el airón de plumas que llevaba en la cabeza, y todos han acudido a arreglárselo. El Presidente sigue leyendo, hasta que
Fernando le arrebata el papel y le dice que no sea cursi.

Vaelve el Ujier. Pide licencia para que entre una comisión de Senoras. [Horror! ¡De ninguna manera! El Presidente, para impedirlo, contesta que no puede ser recibida esa Comisión hasta que la Reina haya firmado todos los decretos que están pendientes de firma desde el término del anterior reinado.

Fernando, en funciones de Secretario del Consejo, llama por teléfono a los Negociados del Cobierno para que traigan la firma. Adela se levanta desolada. Ella sabe leer mal, pero lee al fín. En cambio, escribir... no ha escrito en su vida. No sabe ni firmar.

"¡Horror!" exclama el Presidente. "¡Qué hacer?". Pero Fernando, siem pre providencial, interviene: -¡"Todo arreglado!" Y, tomando otra vez el telefóno, llama al Gabinete Dactilógráfico de Policía y ordena que trai-gan el Gran Tampón de las Huellas Dactilares.

MUSICA. - Entran ocho botones (segundas tiples) portadores de verdaderes montañas de papeles, que son los decretos y reales órdenes que la
Reina ha de firmar. Ha de ser éste un número de movimiento y evoluciones,
queriendo Adelaida huir, perseguida por los demás, hasta que cae rendida
sobre el rimero de papelotes colocados en el centro.

HABLADO. Entra un Policia que trae sobre un gran cogin el Tampón pedido. Colocado éste sobre la mesa, Fernando indica a Adelaida cómo ha de ir "firmando" cada documento: ha de mojar el dedo pulgar en el tampon y luego estampar la yema en el lugar de cada firma. Adela ve con ojos espantados todo lo que tiene que sellar; y ante el Consejo presenta, como previa condición, que tiene que comer antes.

Rostros de estupefacción de los presentes: ino habían pensado en eso!

Pero Adelita insiste en que está desfallecida...y no firma si
no come. El Presidente llama aparte al Embajador y le dice que teme que
los alimentos se los dén las cocineras envenenados. Fernando resuelve,
por lo pronto, que se les traigan frutas.

Con una rama de plátanos sobre la mesa, - que le traen inmediatamente; comienza la Reina a sella (firmar) documentos. - "¡Uno, dos, tres....!"
Sellando Adela decretos y comiendo plátanos, vá cayendo el telón.

#### OBSCURO

En la obscuridad se oye la voz que marca cada decreto firmado: "¡Treiscientos siete, trescientos ocho, trescientos nueve...!" Y suena el principio de un número cuyo tema inicial es de "¡Frutas, frutas, frutas!"...

#### APOTEOSES DEL PRIMER ACTO

Al volver la luz, aparece un paisaje tropical exuberante de árboles frutales de todas clases. Número de conjunto con desfilem de frutas sabrosas, al frente de las cuales puede figurar la propia Adelaida, convertida en la más apetitosa media naranja con que un hombre pudo so-fiar.

### ADELAIDA

## ACTO SEGUNDO

## PRIMER CUADRO

HABLADO. - Una galería de Palacio. La Corte está consternada, porque la Reina Adelaida ha desaparecido. ¿Cómo? Nadie lo sabe. Los está servicios de información, los de espionaje y los de contraespionaje han fracasado. No es que esto sea una novedad; pero es, desde luego, una contrariedad espantosa. ¿Qué dirán las naciones extranjeras cuando sepan que Felicia es una nación que ha perdido a su Reina y que no la enchentra, ni con linterna eléctrica? ¡Horroroso! Todo esto puede decirse en una escena del Presidente del Consejo, de algún Ministro, del Corregidor y de otro dignatario de la Corte.

Llega el sargento Perez, - ya ascendido a capitán, - a cuyo cargo han corrido las últimas pesquisas para averiguar el paradero de la Soberana. Son pesquisas que han tenido que realizarse con el mayor secreto, pues es imprescindible que las mujeres de Felicia ignoren esta sorprendente desaparición. Pero, precisamente, tahí está el quid del problema! Según Perez, el culpable de la desaparición de Adelaida es...mejor dicho, son...ilas mujeres! 151, señor! (Las mujeres!

MUSICA. - Quinteto en el que lleva la voz cantante el capitán Perez, o sea el tenor cómico. El tema puede ser el siguiente: las mujeres han sido muchas veces causa de la perdición de los hombres, y ahera son causa de la perdición de una mujer.

HABLADO. - Llega Fernando desolado. El, personalmente, ha intentado cuantos recursos estaban a su alcance para dar con el paradero de la Reina: ha puesto un anucio en el Servicio de Socorro de la Radio (sin decir, naturalmen-

te, que se trata de la Soberana); ha recorrido todos los restaurantes de Legado Guillermo Fernández Shaw, Biblioteca, FJM. la ciudad, por si acaso la fuga fué motivada por el afán de calmar su hambre); ha cortejado a las rivales más destacadas de Adelaida...; Todo en vano! Y el está, en absoluto, de acuerdo con el capitán Perez: la han raptado las mujeres envidiosas, capitaneadas por Zoraida.

Un gran alboroto dentro confirma esta suposición. Entre un criado y explica: son, en efecto, Zoraida y sus amigas, que vienen en plan de batalla. No hay más remedio que recibirlas.

## GUADRO SEGUNDO

SIGUE EL HABLADO. - Ca en unas cortinas en primer término. Ante ellas son recibidas, por los Ministros y Fernando, las mujeres amotinadas. Pero no se han amotinado por la ausencia de la Reina (que ellas ignoran), sino por creer el bulo de que la nueva Soberana quiere par en Felicia las modas recién llegadas de Paris, a Londres y Mueva York. Y el gremio de modistas felicianas no toleta que, en cuestión de trapos, nadie les imponga su ley. MUSICA. - Desfile, (incluso por la pasarela) de modelos exóticos de fantasía, acceptada y los hombres, y cantando todas las chicas el estribillo. Ha de ser un número de muy buen gusto, en el que se lancen modelos de las casas de modas más acreditadas de Madrid. La nota cómica puede correr a cargo de Florencia, la característica, que salga con un traje estrambótico.

HABLADO. - Zoraida, ante el éxito obtenido, exige la aprobación de la Reina.

Ante la insistencia de las mujeres, Fernando, - pidiéndoles ingenuamente discreción y la promesa de guardar el secreto, - les confiesa lo que ocurre.

Ellas, al principio, suponen que es una broma, que no quieren tolerar; pero cuando comprenden que es la verdad, se desmayan de emoción y de satisfactión. Zoraida cae en brazos de Fernando y Florencia en los del Primer Ministro.

#### CUADRO TERCERO

El interior de une cueva natural. Sobre un montón de paja está senta-Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM. de Adelside, vestide con su humilde traje del prólogo. Es feliz. Se escapó una noche del Pelacio, vagó a la ventura y halló cobijo en esta cueva que la acoge protectora, Nueva "Maruxa", tiene entre sus brazos un corderillo, al que tiernamente canta.

MUSICA.- Es una canción bucólica de felicidad. Al fín es...lo que ella hubiese quarido ser: reina de unos prados, donde sólo imperan rebaños y pastores. Dentro suena otra canción, que ella escucha arrobada. La canción se acerca. Es la voz de Fernando. Poco después aparece éste: es el pastor Fernando, tal como ella lo sueña ahora: el pastor que le trae su cántaro de leche tibia, recién ordenada; y con ella, la seguridad de un cariño puro, enmedio de una verdadera Arcadia; porque las rocas de la cueva se transparentan y surge ahora ante los ojos del público todo un valle risueño del que son figuras numerosas parejas de la pastores y pastorcillas que, a coro, entonan un número de marcado sabor popular, cuyo centro puede llevar, 2en la pasarela, la pareja de Adela y Fernando.

HABLADO. - Cuando la transparencia desaparece, suenan dentro unas trompas de caza. El pastor Fernando sale a ver qué pasa. Queda sola, asustada, MUNI Adela...Y, desde el exterior, llega el Presidente del Consejo que, con grandes extremos, se felicita del hallazgo de la Reina. Esta cuenta aquí cómo se evadió una noche...etc, y se resiste a marcharse con el Primer Ministro y su gente. Dice que no se irá sola, y llama a grandes voces a Fernando. Este se presenta. Pero no es el pastor, sino el Embajador que, cortesanamente, le ofrece su brazo. Y ella no tiene más remedio que aceptarlo, triste y penestiva.

## CUADRO CUARTO

Cuadro a todo foro, en el que se reproduce a toda la Corte de Felicia torno congregada en el Salón del Trono en de su Reina. Esta llega, - en su momento, - y se sienta, bajo dosel, en un gran sillón de damasco rojo, te-

9

hay una mesa con una campanilla. Adelaida tiene en sus brazos el mismo corderillo del cuadro anterior que, cada vez que oye la campanilla, bala.

La Corte se halla reunida en Sala de Justicia para que la Soberana, (leve remedo de las escenas de los "juicios" de Sancho en la Ínsula Barataria), vaya dictando sus fallos en los aguntos o pleitos que se someten su consideración.

MUSICA.— Se supone, cuando se descubre el cuadro, que todo el mundo espera a Adelaida. La Corte se impacienta, y hasta el Presidente del Consejo y Fernando, y en sus puestos, cambian algunas frases temerosos de que se hayan vuelto a fingar. Para distraer la espera, la Corte canta; y son el Primer and Ministro y Fernando los que entonan unos "couplets", que no son otra cosa que "los cuplés de la murmuración"; pero no de la murmuración del Gobierno, sino de la murmuración del pueblo; pero hechos, naturalmente, de modo que, humorísticamente, resulte en fín de cuentas una crítica de todas las cosas de actualidad que se presten a ello...siempre que lo permita la Censura.

SICUE LA MUSICA.— Lie ahora Adelaida con corona y manto de Reina, lle—vendo, con una cinta de seda celeste, el corderillo, adornado también con lazos de seda. Todos se ponen de pie al aparecer su graciosa, bella y real Majestad. La música termina en el momento en que Adelaida toma asiento en el sillón.

HABLADO. - "¡La Reina comienza a ejercer Justicia! ¡Vayan llegando los pleitentes!..." Un ujier convoca en parecidos términos a los que tengan algún pleito que zanjar. Y el primer reclamante que comparece ante el Tribunal es la propia Zoraida, despechada al ver que no se confirmaron las esperanzas de que hubiese desaparecido Adelaida y en cambio continúa otorgando sus preferencias a su adorado tormento. Zoraida declara en nombre de una supuest ta mujer desgraciada, que tuvo la mala fortuna de dejarse seducir por un hombre liviano. De aquellos amores nació un hijo; y cuando la pobre mujer

neos, él se negó, e incluso cortejó a otra mujer a quien creía más encumbrada. "¡Qué se debe fallar?" Adelaida no duda: el padre inhumano debe reconocer al niño como su hijo. Toca en seguida la campanilla en señal de pleito fallado...y el cordero bala. Zoraida entonces proclama que la mujer engañada es ella misma y el vil seductor el propia Fernando. Grandes comenterios y rumores en la sala. Fernando se levanta y protesta airado; pero Adelaida, haciéndose fuerte, le ordena que se haga cargo del niño redién nacido. Fernando baja del estrado, al mismo tiempo que una nodriza saca un niño en mantillas que entrega a Zoraida; y ésta, ante la sala expectante, hace entrega del bebé a Fernando, que vuelve a subir al estrado llevando en brazos al recién nacido. Enhorabuenas a Zaraida, etc....

interesados en el segundo pleito. Entra ahora en la sala una mujer humilde acompañada por un hombre, también de aspecto modesto. Adelaida acoge a la pareja con su más viva simpatía. - "Puede hablar, -dice, - cualquiera de los dos esposos". Pero no son matrimonio sino dos hermanos, que vienen, de acuer do, al mismo pleito. Y no vienen solos, porque el hombre trae una garrota muy respetable, y ella, bajo el mantón, oculta otro recién nacido. La mujer no se anda con distingos ni rodeos y acusa desde el principio a Fernando de ser el padre de su hijo y de no querer reconocerle. La sorpresa en la gente no tiene límites. Adelaida casi se desmaya y tiene que ser socorrida por el Primer Ministro; y Fernando, indignado, no sólo protesta, sino que, al protestar, acciona violentamente sosteniendo al otro niño entre sus brazos....mientras que, como es lógico, la criaturita berrea.

Pero la ley es la ley. Y la ley castiga al culpable inexorablemente.

Fernando no encuentra prueba para demostrar, - como a segura, - que ni conoce
ni ha hablado nunca con esa desaprensiva; y Adelaida, digna y autoritaria,
le ordena que se haga cargo de ese segundo vástago. Y entre la energía de

egado Guillermo Fernández Shaw, Biblioteca, F.IM.

Adela y la garrota que el acompañante de la mujer enarbola, Fernando no tiene más remedio que hacerse cargo del segundo crío, con el que se reintegra a su puesto de Consejero de la Reina.

Tercer pleito! La Reina somete a la consideración de la Sala una cues

tión previa: si se trata de un nuevo recién nacido, ella se niega, por anticipado, a fallar en el asunto. No hay cuidado, sin embargo: la nueva pleiteante, - porque es también mujer, - no ofrece el menor cuidado; porque es nada menos que Florencia, la Reina que dejó de serlo por no tener sucesión. Entra Florencia hecha un torrente de lágrimas. Gorda, envejesida, cómicamente indignada, acusa también a Fernando de haberla seducido.

MUSICA. - Raconto cómico de Florencia, que cuenta cómo se dejó embobar por las antes amongos del terrible galán. El púmero es coresdo por etras da-

nusica. - Reconto comico de Florencia, que cuenta como se dejo embober por las artes amorosas del terrible galán. El número es coreado por otras damas y mujeres del pueblo, que se presentan oportunamente para acusar igualmente a Fernando de haberlas engañado.

HABLADO. - Adelaida, estupefacta ante el caso insólito de "donjuanismo" de Fernando, destituye a éste de sus cargos (ovación en el público femenino) y le nombra, en cambio, Gerente del Gran Orfelinato de Felicia. "¿Qué es ésto?", se preguntan los Ministros. "Es muy sencillo de explicar, "contesta la desengañada Adelaida.

## CUADRO QUINTO

MUSICA. - Unas cortinas a primer término, ante las cuales van desfilando, en sus cochecillos, una porción de bebés, llevados por sus niñeras, nurses, mademoiselles y froilens. Cierra la marcha el capitan Perez con varios de sus soldados, que llevan detenido, - y encadenado con cadena de oro, - al infortunado Fernando.

## CUADRO SEXTO

SIGUE LA MUSICA. - Cuando las cortinas vuelven a abrirse, dejan ver la sala blanca de un gran Dispensario infantil, endonde se alinean las cumas blan-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

entonan lo que pudiéramos llamar "la gran NANA NACIONAL". Es una canción de cuna, de tipo muy melodico, donde se exaltan sentimientos tiernos y amorosos.

HABLADO. - Llega Adelaida queriendo seguir prácticas de enfermera. Su objeto no es otro que el de estar cerca de Fernando, recluído en su Despacho-Gerencia. Adela es recibida con grandes extremos por la Enfermera Jefa, seño-ra de grandes antiparras y aspecto bonachón, que ha sido hasta ahora la Comadrona principal de Felicia. Ella, como conocedora antigua del asunto, confiesa a Adelaida que hasido víctima de un engaño, del que es otra víctima, aún mayor, Fernando. No hay tal paternidad unánime del comadre y, lo que es más extreño y curioso, su padre conocidos; todo ha sido una confabulación de las mujeres de Felicia para apartar a Adelaida de su inclinación hacia el galán. Entonces Adelaida decide visitad en su propio despacho al Señor Gerente General del Orfelinato.

# CUADRO SÉPTIMO

HABLADO. - A primer término, vemos a Fernando en su Despacho, encantado de haber encontrado un puesto tranquilo en el que es universalmente admirado. El mismo se ha llegado a creer que es el autor de toda la chiquillería del Orfelinato: de tanto cirlo decir y de sentirse, en el fondo, orgulloso de la "hazeña", no niega ya su condición y hasta se permite darse importancia delante del capitán Perez, por ejemplo, que ha acudido a él deseoso de que le de lecciones para conquistar al "mujerío"; pues a él se le niegan todas las chavalas, a pesar de que posee, (según él), una caída de ojos que considera irresistible.

Sin previo aviso, se presenta en el Despacho, de repente, la propia
Reina, que no ha vuelto a ver al muchacho desde que le rechazó airadamente

en el cuadro de los "juicios". Ahora, enterada de "la verdad" por la Jefa de las Enfermeras, viene arrepentida a pedir perdón a su adorado y a prometerle la indemnización que desee. Pero, icuál no será la sorpresa de Adelaida al ver que Fernando, - por no perder su cartel de conquistador ante Perez y, en realidad, ante toda Felicua que le admira, - rechaza las excupada ciones de la Enfermera, - "porque a ésta no la hizo él caso", - y acepta sobre sí toda la responsabilidad paternal! Adela le oye...y no puede creerle. En realidad, es gu primera admiradora; pero le recuerda todas sus promesas y disculpas anteriores defendiendo su inocencia. Se marcha Perez a cumplir cualquier orden o encargo de la Reina, y entonces surge un "duetto" de los dos personajes.

MUSICA. - Fernando, a solas con la muchacha, reconoce toda si inculpabilidad. No es padre de nadie y solamente ha querido de verdad a Adelaida, que
es la única que ha sabido inspirarle un verdadero amor. . Ella, convencida
y enamorada, contesta a tono...aunque en un momento del cantable puede dejar adivinar cierta decepción al ver que su novio no es todo lo terrible
que ella crefa. Terminan abrazándose y dándose un beso de cine.

## CUADRO OCTAVO

SIGUE LA MUSICA. - Pero cuando llega este momento, - en que se ha dado el oscuro, quedando las figuras iluminadas por un foco, - el Despacho ha desparecido y nos hallamos en un espléndido jardín donde se encuentran todos los personajes de Felicia, que aplanden (si son varones) y protestan (si son hembras) la amorosa reconciliación de la Reina y su galán. Adelaida entonces, ante toda la Corte, hace pública su renuncia al Trono y anuncia su próxima marcha. A ella le basta con haber reconquistado la confianza en el cariño del hombre que reina en su corazón.

HABLADO. - Florencia, en nombre de todas las mujeres, felicita por su deci-

sión a Adelaida y dice que con este acto ha dado la mejor muestra de su

prudencia de gobernante. Y en prueba de la admiración de las felicianas, enuncia que son muchas las voluntarias que se prestan a pilotar el avión que la aleje del país.

MUSICA. - Salen ocho o diez vicetiples con monos de aviador y cantan un verdadero himno, - en ritmos modernos, - a la Aviación de la Paz.

HABLADO. - Pero no han contado los presentes con "La huéspeda". Aparece Zorai da, que se niega a que Fernando se merche con Adeleida. Esta responde que o se vá con su novio...o no se vá. Y hace mútis airada dejando a los restantes la decisión final. Fernando desaparece también procurando calmarla.

MUSICA. - Como consecuencia lógica de la diversidad de intereses y sentimient tos, se produce una pelea entre las propias mujeres, que termina manteando la mayoría a la inoportuna Zoraida, entre la hilaridad de todos.

#### CUADRO NOVENO

SIGUE LA MUSICA. - Este número del manteamiento, - como el de Sancho, - ha de a ligar con las carcajadas que, aún medio dormida, da en su casa de Madrid, la humilde Adelita, a quien contemplan con rostros sonrientes Moriones, Gutierrez y Fernando y, desde luego, la señora Teodora.

HABLADO. - Breve explicación de la muchacha de que todo ha sido un suello inspirado por la lectura del CUIJOTE, y breve aclaración de ellos diciendo que vuelven a buscarla para dar comienzo a la nueva película preparada para Adelita. Se titula SUEÑOS LOCOS. A ella le gusta mucho el título, y exclama: "¡Sueños locos! ¡Como los míos!" Entonces, Fernando (o Moriones) le explica: "Como los tuyos y como los de tantos españoles de todos los tiempos".

### CUADRO DECIMO

SIGUE EL HABLADO. - Continúa oyéndose la voz del que explaca, mientras que ante la vista del espectador se descubre la llanura infinita de los campos manchegosen un stardecer pos manchegosen un stardecer de la voz aproximadamente: "En

la extensa paramera de los campos de la Mancha, lo mismo que en los cerebros sin cultivar de las mozas ingénuas, se alzan grandes y fecundos suelos
generadores de grandes empresas o productores del pan de mañana\*. Al decir
ésto, la gasa donde ha estado pintado el dilatado campo castellano se transparenta y deja ver, inundados por la luz del sol, cuantos Molinos de viento
quepan en el decorado, moviendo sus aspas: unos, cerca; y otros, en la lejanía.

MUSICA. - Bajo los Molinos, los mozos y las mozas molineros cantan a los sueños locos que hicieron a España grande. Adelaida y Fernando, - si han tenido tiempo de cambiar de ropa, - aparecen y cantan, vestidos de molineros, en el centro de la escena.

TELON